

Avanza la derecha en América Latina

Por el Staff de El Inversionista

Estos virajes periódicos evidencian, en gran parte, el enfado de una ciudadanía que ve cómo el presidente en turno no satisface sus expectativas



La situación política de América Latina se caracteriza por la debilidad y la erosión de las democracias y la dificultad para superar problemas como la pobreza, la inequidad y el aumento de la violencia. Para entender el nuevo mapa regional, es necesario repensar algunos factores: la división de América Latina entre un Norte cercano a Estados Unidos y un Sur más autónomo, las diferencias económicas entre los países del Atlántico y los del Pacífico y la competencia por el liderazgo regional, que se evidencia en los esfuerzos de Hugo Chávez y las dificultades de Brasil para afirmar su tradicional lugar en la región. La victoria del líder conservador José Antonio Kast en la segunda vuelta de las presidenciales en Chile, vuelve a reconfigurar el panorama político de América del Sur e inclina aún más la balanza hacia la derecha, en una región que pareciera moverse en bloque. Cuando el líder del Partido Republicano se siente en el sillón presidencial, Chile pasará a ser el sexto país del subcontinente – después de Argentina, Bolivia, Perú, Paraguay y Ecuador – en poner al mando a un líder a la derecha del espectro. Sin embargo, este péndulo ideológico podría ser más una

consecuencia que una causa de las victorias electorales que desplazaron a gobiernos de izquierda de larga data en toda la región, a medida que la población expresa su rechazo hacia el establishment, según los expertos.

La llegada al poder de José Antonio Kast sigue la senda de otros grandes países de América Latina que han virado en los últimos años hacia el conservadurismo como Bolivia y Argentina.

En el polo opuesto destacan Brasil, Uruguay y Colombia que han hecho el recorrido contrario, de la derecha a la izquierda.

En otros casos se ha mantenido el signo político: del conservador Paraguay a las progresistas Costa Rica, México y República Dominicana. Venezuela, Cuba y Nicaragua mantienen desde hace décadas gobiernos que son cuestionados por numerosos organismos internacionales debido a sus graves lagunas democráticas.

Este mismo año, además de Chile, otros tres países de la región se han decantado por opciones conservadoras en sus comicios presidenciales. En Bolivia, el centroderechista Rodrigo Paz puso fin el pasado noviembre a dos décadas de hegemonía izquierdista del MAS, el partido fundado por Evo Morales. En Ecuador, Daniel Noboa, un defensor de la mano dura en cuestiones como la lucha contra el crimen organizado, reeditó mandato

en abril tras derrotar en las urnas por un amplio margen a la correísta Luisa González. Y en Honduras, a falta del escrutinio definitivo tras la votación celebrada el 7 de diciembre, todo apunta a que el empresario Nasry Asfura, apoyado públicamente por Donald Trump, se convertirá en el sucesor de la progresista Xiomara Castro, que ha visto cómo su candidata fracasaba de manera estrepitosa.

Todas estas victorias, sumadas a las protagonizadas en años anteriores por otros dirigentes de signo derechista como Nayib Bukele, en El Salvador; Javier Milei, en Argentina; Santiago Peña, en Paraguay, parecen consolidar un giro reaccionario en la región.

Estos virajes periódicos evidencian que, más que a una cuestión puramente ideológica, la actual ola derechista responde en gran parte al enfado de una ciudadanía que ve cómo el presidente de turno no satisface sus expectativas.

Trump, facilitador de este auge derechista

Expertos y analistas señalan que Donald Trump ha sido un factor que ha impulsado o

facilitado el auge de la derecha y la ultraderecha en América Latina. Su influencia se manifiesta de varias maneras, incluyendo el apoyo explícito a candidatos conservadores y una retórica que resuena con los movimientos de derecha en la región. El presidente de Estados Unidos se ha atribuido personalmente las victorias de candidatos de derecha en elecciones latinoamericanas, como en Chile y Honduras, afirmando que su apoyo fue crucial para sus triunfos. Por su parte, la administración Trump ha buscado activamente construir lazos con partidos y líderes de derecha en la región, reuniéndose con agrupaciones políticas afines y manifestando apoyo inquebrantable a figuras como Jair Bolsonaro en Brasil y Javier Milei en Argentina. Su discurso populista y nacionalista ha servido de inspiración y validación para movimientos similares en América Latina. Expertos indican que esto ha contribuido a un “giro a la derecha” en el panorama político regional. Si bien existen otros factores internos en los países latinoamericanos que explican este giro político (como la inseguridad, la migración y la presión económica), la figura y las acciones de Donald Trump son vistas como un catalizador y un facilitador significativo de esta tendencia regional.

